

*** En su culto la Ciencia Cristiana carece de rituales; lo que algunos le critican. Pero el ritual, dice Moore, debe ser interno; toda la parafernalia externa es intrascendente



— EDUARDO — RIVEROS

La Arrechera Cotidiana

ES bueno, de vez en cuando, darse un baño de espiritualidad. Es lo que hice gracias a una conversación que tuve con Elise Moore. Ella es conferencista de la Ciencia Cristiana; dedicada desde hace 25 años a esa congregación y maestra, los últimos 10, de tal comunidad. Provoca un poco de sana envidia escucharla hablar, con la consagración que lo hace, de su creencia. Invocar las leyes de Dios y que Cristo demostró y enseñó por encima de los estatutos humanos. La elevación, magnanimidad está dentro de todo ser humano, dice Moore, y lo lleva, empuja, a encontrar a Dios. Él es el Salvador y nos quiere a todos protegidos. Cristo es el mediador en esta diligencia.

Elise asegura que Dios nos habla las 24 horas; pero nosotros, quizá un tanto soberbios, no lo escuchamos. Demasiado ocupados en asuntos terrenales no tenemos oportunidad de elegir entre los demás humanos y nuestro propio egoísmo. Si todos nos uniéramos en dar un poco por los otros, las necesidades, privaciones mundiales disminuirían. Como es lógico la Ciencia Cristiana cuenta con siete oraciones fundamentales: Petición; Alabar a Dios; Afirmación de las Verdades de Dios; Oraciones conocidas, incluso el Padre Nuestro; Agradecer a Dios; Cualidades Espirituales y Morales que Dios nos da y Sintonizar como si fuese una radio.

Ésta, por su símil, es una de las más acabadas. El sonido, lo que se escucha, es la Biblia; hay que eliminar la estática, es decir lo malo, perjudicial; mover el dial hasta captar a Dios; y una vez que eso se ha logrado, escucharlo y obedecerle. En su culto la Ciencia Cristiana carece de rituales; algo que algunos le critican. Pero el ritual, dice Moore, debe ser interno; toda la parafernalia externa es intrascendente. La suntuosidad, lucimiento, hay que sentirlo íntimamente con el encuentro de Dios. Esa felicidad es la que hace que nazca, secretamente, el rito. ¿De qué sirven el incienso, cánticos, vestimentas si, de verdad, no se agrada a Dios ni se practica el mensaje de Cristo? Se podría comparar con un fanático del fútbol que, no por ir a todos los partidos, saberse el nombre e historia de cada jugador, sea él un buen delantero o arquero. Con la religiosidad es lo mismo. Muchos golpes de pecho, sin un sincero arrepentimiento, búsqueda de la verdad, no sirven de nada. Sólo jactancia, vanidad. Pecado, en suma.